

Ciudades en la Transformación Rural

Julio A. Berdegú y Felicity J. Proctor

Diciembre, 2014

Este documento es el resultado del Programa Cohesión Territorial para el Desarrollo coordinado por Rimisp – Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural, y fue posible gracias al financiamiento de la Fundación Ford y al International Development Research Centre (IDRC, Canada). Se autoriza la reproducción parcial o total y la difusión del documento sin fines de lucro y sujeta a que se cite la fuente.

Cita:

Berdegú J. A. y Proctor F. J., 2014. Ciudades en la Transformación Rural. Serie Documentos de Trabajo N° 130. Grupo de Trabajo: Desarrollo con Cohesión Territorial. Programa Cohesión Territorial para el Desarrollo. Rimisp, Santiago, Chile.

Autores:

Julio A. Berdegú, investigador principal en Rimisp–Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural, Santiago, Chile.

Felicity J. Proctor, consultora independiente, Reino Unido.

Rimisp in América Latina (www.rimisp.org)

Chile: Huelén 10, Piso 6, Providencia, Santiago, Región Metropolitana
| Tel. +(56-2)2 236 45 57 / Fax +(56-2) 2236 45 58

Ecuador: Av. Shyris N32-218 y Av. Eloy Alfaro, Edificio Parque Central, Oficina 610, Quito | Tel.+(593 2)
3823916 / 3823882

México: Yosemite 13 Colonia Nápoles Delegación Benito Juárez, México, Distrito Federal | Tel/Fax +(52)
55 5096 6592

Ciudades en la Transformación Rural¹



La transformación rural es un proceso de cambio social integral mediante el cual las sociedades rurales diversifican sus economías y reducen su dependencia de la agricultura; llegan a ser dependientes de lugares distantes en materia de comercio y en la adquisición de bienes, servicios e ideas; se mueven de aldeas o rancherías dispersas a pueblos y pequeñas y medianas ciudades, y llegan a ser culturalmente más similares a las grandes aglomeraciones urbanas (Berdegú, Bebbington y Rosada, 2014).

Esto no es una cuestión marginal; alrededor de 3 mil 400 millones de personas viven en zonas rurales, esto es 46% de los habitantes de nuestro planeta. Otros mil 700 millones de personas, la mitad de la población urbana mundial, reside en pueblos y ciudades pequeñas y medianas de hasta 300 mil habitantes, la mayoría de los cuales son en realidad pueblos con tan sólo 2 mil habitantes; esto es alrededor del 23% de población total del mundo².

La transformación rural comparte muchas características centrales en todos los países, a pesar de significativas idiosincrasias regionales, nacionales y subnacionales. Una de ellas es la urbanización de las regiones rurales. Esto es parte del proceso general de urbanización que en sí mismo es un componente integral de la transformación estructural de los países como un todo. La urbanización de las regiones rurales se refiere a una serie de diferentes tendencias. Económicamente, los hogares rurales diversifican su empleo e ingresos por medio de la participación en la manufactura y las actividades de servicios que solían ser parte de la identidad urbana. Demográficamente, muchos hogares ahora se pueden describir como multi-ubicación, pues sus miembros viven y/o trabajan a lo largo de la división urbano-rural. La cultura rural también está cambiando, para bien o para mal (o con elementos de ambos), debido a un acceso más fácil para las ciudades y los pueblos a la difusión de la radio, la televisión, y más recientemente a los teléfonos móviles y al Internet. Lo rural y lo urbano solían ser mundos diferentes, pero las distinciones se están difuminando. Este proceso de urbanización rural se desarrolla con la intensidad más fuerte en la (crecientemente porosa) interfaz de la antigua división rural-urbano. Pueblos y ciudades pequeñas están en la parte urbana de esta zona verdadera de cambio.

Las tres grandes regiones en desarrollo, África, Asia y América Latina, están experimentando un rápido declive de lo que cada país define oficialmente como la población rural, a un ritmo de entre el 1% y el 2% por año durante el período 1985-2015. América Latina ya tiene menos del 20% de su población viviendo en lo que se describe oficialmente como zonas rurales, y en menos de 20 años a partir de ahora Asia

¹ Este artículo se basa en parte en una revisión de los vínculos urbano-rurales encabezados por los autores para la Fundación Ford. Berdegú agradece el apoyo del International Development Research Center (IDRC, Centro Internacional de Investigaciones para el Desarrollo), de Canadá, para varios programas de desarrollo territorial en América Latina, coordinados por Rimisp-Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural, de los que emergen muchas de las ideas expresadas en este artículo. Los autores reconocen y agradecen a la Fundación Ford y al IDRC por su apoyo, aunque el artículo es exclusivamente nuestra responsabilidad.

² Los datos en este apartado son de la revisión 2014 de las Perspectivas de la urbanización mundial (Naciones Unidas, 2014).

y África habrán cruzado el umbral del 50%. Pero, ¿dónde está el resto de la población? A menudo se asume que todos ellos se han movido a las grandes ciudades, poblando las vastas barriadas de lugares como la Ciudad de México, Bombay, o Lagos. Menos comentado es que numerosos pueblos y centros urbanos pequeños y medianos están creciendo vigorosamente en África, Asia y América Latina, a un ritmo que es tanto o más rápido que la tasa de crecimiento de la población de las grandes aglomeraciones urbanas y megalópolis.

En América Latina la proporción de la población total que vive en pueblos y pequeñas y medianas ciudades ya es de 40%. En contraste, en esta región en desarrollo –como ocurrió antes en Estados Unidos, Europa, Australia y Nueva Zelanda- ya observamos una estabilización, y en varios países, una disminución de la proporción de la población total que reside en gran ciudades, en un nivel alrededor o por debajo del 50%, mientras que los centros urbanos provinciales pequeños y medianos continúan expandiéndose muy rápidamente. Este patrón es consistente con la hipótesis de Williamson (1965), de una curva entre el crecimiento del ingreso per cápita y la aglomeración urbana: en las primeras etapas de desarrollo, las economías de la aglomeración conducen a un proceso acumulativo que favorece una mayor concentración urbana. A medida que crecen las ciudades, las deseconomías de la aglomeración y los costos de congestión comienzan a acumularse y favorecen la dispersión de la actividad económica hacia localidades urbanas pero más pequeñas.

No sabemos a ciencia cierta si o cuándo África y Asia (donde las grandes ciudades siguen creciendo en su participación de la población total) seguirán el mismo patrón en el cual la proporción de la población de las grandes ciudades se estabiliza, las áreas “rurales profundas” siguen disminuyendo, y los centros urbanos medianos y pequeños crecen en importancia relativa. En cada una de estas dos regiones la proporción de la población en los pueblos de provincia y ciudades pequeñas y medianas ya está por encima de 20%, y ahora está creciendo a un ritmo que se asemeja al que tuvo América Latina entre las décadas de 1950 y 1970.

La importancia relativa de estos pueblos y centros urbanos pequeños y medianos depende del grado de concentración urbana, es decir el grado en que la población urbana se localiza en un número muy pequeño de muy grandes ciudades³. Más de un tercio de la población de Angola vive en las tres ciudades más grandes, en comparación con el 19% o 13% de los brasileños y paquistaníes, respectivamente. Diferentes países africanos muestran niveles muy distintos de concentración urbana, incluso para niveles similares de urbanización (por ejemplo, Tanzania, Mozambique y la República Democrática del Congo tienen niveles similares de urbanización con 26%, 31% y 34% de población urbana, respectivamente, pero sus ciudades con un millón de personas o más alujan a 29%, 16% y 51% de la población urbana). Si el proceso de urbanización del país en su conjunto sigue un patrón de concentración urbana, el resultado es un tipo muy diferente de transformación rural que cuando el proceso general de urbanización se distribuye entre un mayor número de ciudades pequeñas, medianas y grandes. Christiaensen y Todo (2014) argumentan que este último tipo conducirá a un

³ Aunque la urbanización y la concentración urbana tienden a confundirse, son procesos bastante diferentes (Henderson 2003).

crecimiento más socialmente inclusivo, en comparación con la altamente concentrada urbanización, y que esto se debe probablemente a los vínculos entre los pequeños centros urbanos y las zonas rurales.

Siete de cada diez de todos nosotros que estamos en la Tierra (los 5 mil millones que se mencionan antes en este artículo) vive en lugares que, no obstante las clasificaciones administrativas de urbano o rural, en realidad son profundamente interdependientes. Estas relaciones determinan restricciones y oportunidades en el empleo y en los ingresos, en los servicios y en la infraestructura a que tienen acceso, en los bienes que pueden comprar y vender y en los mercados en los que realizan estas operaciones, en la calidad del medio ambiente en que viven, en la diversidad de sus sociedades próximas y la naturaleza de las redes sociales de los cuales son parte, y en las reconfiguraciones de los espacios en los que se llevan a cabo todos estos intercambios sociales, es decir, los lugares en los que realmente viven independientemente de la etiquetas administrativas asociadas a ellos.

Personas como los autores, que son especialistas en desarrollo rural, se centran en estas interacciones desde la perspectiva de la población rural, conscientes del potencial de las ciudades de parasitar la parte rural de este sistema, pero también de las formas positivas en que pueblos y ciudades pequeñas y medianas sirven a las poblaciones rurales, como eslabones clave de las interacciones sociales que influyen o determinan el acceso a los mercados más allá de la vecindad, a los servicios, a las redes políticas y sociales amplias, a nuevas influencias culturales e ideas, a la diversidad social y al resto del mundo más allá de los límites tradicionales de las sociedades agrarias. Si esto ha sido o no un intercambio generalmente positivo desde el punto de vista de la población rural, ha sido motivo de debate teórico, intelectual y político por lo menos desde que Arthur Lewis (1954) articuló su teoría del modelo sectorial dual. En aquellos días, la creación de vínculos entre las zonas rurales y urbanas fue una cuestión de elección política (en el caso de Lewis, para apoyar la urbanización y la industrialización a expensas de las sociedades rurales y la agricultura). Hoy en día, los vínculos urbano-rurales son una cuestión de hecho en todo el mundo, aunque el debate sigue siendo válido acerca de qué hacer al respecto: construir puentes o construir muros protectores.

Y, sin embargo, los censos de población y las encuestas nacionales de hogares cuentan individuos u hogares en localidades “rurales” o “urbanas”: una rancharía, un pueblo, o una ciudad. Aunque en un momento dado una persona tenga su residencia en una sola ubicación, esto no implica que él o ella conduzcan su vida dentro de los límites administrativos de ese espacio. Como Douglass (1996: 3) ha dicho, “para un hogar rural, el escenario de la vida diaria incluye tanto elementos rurales como urbanos”. Podemos plantear la hipótesis de que sólo una pequeña minoría de la cifra oficial de 5 mil millones de residentes rurales y urbanos de los que estamos hablando conducen su vida social dentro de los límites de la localidad individual en la que residen.

Estos espacios más grandes pueden ser mejor definidos no en una dicotomía de rural y urbano separados y fracturados, sino en un gradiente de condiciones que va desde localidades “rurales profundas” –muchas en número, pero con cada vez menos personas en ellas— hasta, en el otro extremo, aglomeraciones urbanas. En el medio hay un espacio grande y rico donde la mayor parte de las sociedades rurales contemporáneas

se colocan: territorios rurales-urbanos, es decir, arreglos socio-espaciales que involucran varias aldeas rurales, algunas pueblos y tal vez una o dos o tres ciudades pequeñas cuyo tamaño varía dependiendo en gran medida de la población total del país (hasta alrededor de 150 mil en Chile, con una población total de 17 millones, y varios cientos de miles en China). En México, por ejemplo, el 7% de la población vive en 554 territorios “rurales profundos” que carecen incluso de un pequeño pueblo y el 43% en 399 territorios rurales-urbanos con una pequeña a mediana ciudad (con una población de hasta 250 mil personas). Esto no es un patrón exclusivo de América Latina; en el África occidental, el programa Africapolis informa que “El aumento de la propagación de las aglomeraciones, al pasar de 125 unidades a mil 500 en 70 años, ha fomentado el llenado de espacios vacíos, así como la densificación de las áreas ya urbanizadas. Entre 1950 y 2000, la expansión promedio anual de la superficie urbanizada ha sido de 5.1%, en contraposición con 4.3% para la población. La distancia media que separa las aglomeraciones se ha dividido en tres, al pasar de 111 kilómetros a 33 para toda la región”.

Lo que es crucial es que estos territorios funcionales no son sólo un conjunto de ubicaciones individuales distribuidas al azar en un espacio geográfico, sino un sistema social, o un lugar con una identidad socialmente construida (Schejtman y Berdegué, 2004). Estos lugares, o territorios, están unidos por flujos de personas, bienes, servicios y dinero (así como por servicios ambientales), que son frecuentes, repetidos y recíprocos (por ejemplo, flujo de bienes en una dirección y flujo de dinero en la dirección opuesta). Comparten una historia social, política y económica, y como resultado se han enraizado instituciones formales e informales que son fundamentales en la formación de su vida social, así como las formas en que interactúan con las grandes fuerzas y tendencias del desarrollo nacional y la globalización.

La frecuencia de estas interacciones es tal que conduce a la interdependencia: la vida social y económica de cada aldea (o ranchería), pueblo o ciudad-dentro del territorio depende de en gran parte de la vida social y económica de los demás, y de los vínculos entre ellos. Las personas que viven en las zonas rurales del territorio pueden ir al trabajo o a estudiar al centro urbano, mientras que los hombres y las mujeres urbanas pueden ir diariamente a trabajar al campo o durante partes de la temporada agrícola. La población rural hace sus compras en el pueblo cercano, y comerciantes urbanos dependen de los consumidores rurales para mantener vivo su negocio. Pequeños y medianos agricultores prósperos pueden invertir parte de sus ganancias en abrir una pequeña empresa, y los miembros de las familias de agricultores pueden participar en un rango de empleos no agrícolas de tiempo parcial o completo, formal o informal, en la ciudad cercana. La ciudad atrae y retiene obreros calificados, técnicos, burócratas, administradores y maestros. Radios locales, periódicos provinciales y escuelas técnicas se establecen en estos núcleos urbanos, y organizaciones no gubernamentales abren oficinas locales y regionales, proporcionando fuentes de nuevas ideas. Todos estos cambios dan luz a coaliciones sociales y políticas que serían inimaginables en un paisaje puramente agrario. Los centros urbanos conectan a las sociedades rurales con el mundo exterior de una manera que simplemente no se produce cuando el lugar más poblado es un pueblo de unos pocos cientos o, a lo sumo, unos pocos miles de individuos. En resumen, la aparición y desarrollo adicional de los territorios rural-urbanos tiene el efecto de

difuminar lo que alguna vez fueron agudas distinciones económicas, sociales y culturales entre los lugares, las personas y las sociedades urbanas y los rurales.

Estos territorios funcionales trascienden las fronteras administrativas, dando lugar a importantes problemas de gobernabilidad: ¿con quién debe quejarse una comunidad que vive en la ranchería A, pero cuyos niños asisten al centro de salud en el pueblo B, si los servicios son insuficientes? ¿Debería el gobierno local del lugar A co-invertir en las instalaciones del mercado del pueblo B donde sus agricultores venden sus productos? ¿Debería un gobierno local recibir sus transferencias presupuestarias con la base de sus residentes, o la del número de usuarios reales de sus servicios?

Las sociedades están en continua integración y desfragmentación, pero los límites administrativos rígidos están rezagados ante esta realidad. Algunos países en desarrollo comienzan a prestar atención a los problemas derivados de esta falta de coincidencia; Colombia ha iniciado recientemente un proceso para actualizar la forma en que se define lo que es rural y lo que es urbano, tomando una perspectiva territorial, y pensando en los sistemas de ciudades y acerca del gran número de personas que viven en zonas rurales-urbanas intermedias del país (Misión Rural, 2014).

Mientras las sociedades rurales se están transformando bajo la influencia de fuerzas más amplias, la forma en que las definimos, limitamos, y medimos siguen muy arraigadas en ideas, criterios y, muy a menudo, datos obsoletos. Debido a que en muchos países lo “rural” es en términos oficiales simplemente el residual de la definición urbana, la transformación rural y la urbanización de las sociedades rurales se hace en gran parte invisible. Esta mala definición, los errores de clasificación y los errores de medición de lo “rural” son profundamente políticos, porque son necesarios para mantener el sesgo urbano en las estrategias y políticas de desarrollo (Lipton, 1977). Por otra parte, también están en la raíz del prejuicio metropolitano de las políticas de desarrollo urbano (Ferré, Ferreira y Lanjouw, 2014), que dejan a los pueblos y pequeñas ciudades en una “tierra de nadie” (Christiansen y Todo, 2014).

Referencias

Africapolis. Sin fecha. Urbanization Trends in West Africa 1950-2020. Consultado en <http://www.afd.fr/Africapolis>.

Berdegú, J. A., Bebbington, A.; Rosada, T. 2014. The rural transformation. In: B Currie-Alder, R. Kanbur, D. M. Malone, and R. Medhora, International Development. Ideas, Experience, and Prospects. Oxford University Press.

Christiansen, L. y Todo, Y. 2014. Poverty Reduction During the Rural–Urban Transformation. The Role of the Missing Middle. *World Development* 63: 43-58.

Douglass, M. 1998. A regional network strategy for reciprocal rural-urban linkages. An agenda for policy research with reference to Indonesia. *Third World Planning Review*, 20:1, 1-33.

Ferré, C., Ferreira, F. H. G., y Lanjouw, P. 2010. Is there a metropolitan bias? The inverse relationship between poverty and city size in selected developing countries. Policy Research Working Paper Series 5508. The World Bank.

Henderson, J. V. 2003. The urbanization process and economic growth: the so-what question. *Journal of Economic Growth*, 8 (1). 47-71. ISSN 1381-4338.

Lipton, M. 1977. Why Poor People Stay Poor: A Study of Urban Bias in World Development, London: Temple Smith.

Misión Rural, Departamento Nacional de Planeación. 2014. Propuesta para la definición de la ruralidad. Manuscript.

Schejtman, A. y Berdegú, J. A. 2014. Desarrollo territorial rural. Serie Debates y Temas Rurales N° 1. Rimisp-Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural. Santiago, Chile.

Williamson, J. G. 1965. Regional inequality and the process of national development: a description of the patterns. *Economic Development and Cultural Change* (4) 3–84. pp.